

Karl Marx ha cumplido el año pasado doscientos años de haber nacido y es poco discutible que, más allá de acuerdos o desacuerdos con su legado, la relevancia del mismo ha sido fundamental para la historia de los siglos diecinueve, veinte y lo que corre del presente siglo veintiuno.

Durante años se discutió largamente si la obra de Marx migró de la filosofía de influencia hegeliana idealista a la economía con aspiraciones científicas o que, por lo menos, debe considerarse la existencia de dos Marx: el primero ejemplificado con los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844 y el segundo con su obra cumbre *El capital* de 1876. Finalmente, la aparición de los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (también conocidos como los *Grundrisse*) entregó la imagen de un Marx unificado que a lo largo de su vida mantuvo un ideal filosófico y al mismo tiempo buscó evidencia del mismo en la infraestructura social, conformada por el fenómeno económico.

Esclarecedor también es diferenciar entre Marx y los marxismos de diverso signo que han surgido a lo largo del tiempo bajo la extensa sombra del pensador alemán. Unos enfatizando su filiación filosófica idealista, otros la adhesión a la dialéctica como mecanismo subyacente de la realidad, unos más subrayando su deuda con los movimientos socialistas europeos del siglo diecinueve, sin faltar los que lo establecieron (y establecen aún hoy en día) como inspiración de su ideario político y, en franca oposición a estos últimos, los que defienden una lectura positiva de su legado como economista. Adicionar los contextos históricos, culturales y geográficos ha resultado ser también un multiplicador del fenómeno marxista. La forma en que fue leído y entendido, por ejemplo, en América con respecto a otras partes del mundo fue muy particular, como particulares han sido nuestras circunstancias.

Protrepis ha convocado en este Dossier número 15 a conmemorar la vida y obra de Karl Marx y tenemos el gusto de presentar ahora una serie de artículos que reflejan precisamente el carácter multifacético del filósofo-economista que naciera en Trier en 1818, hace ya 200 años. Santiago Borda-Malo esclarece una interesante contraposición entre Gandhi y Marx en su texto: *Mahatma Gandhi, el parresiasta del siglo XX-XXI: Un socialista no-violento referencial para América Latina*. Por otro lado, Gerardo Ambriz analiza la relación que tuvo Marx con los socialistas utópicos, a los que la tradición (equivocadamente, según el autor) señala como poco favorecidos por la opinión del filósofo alemán. Jaime Ortega concibe a Marx como un “espacio teórico” apoyado por los planteamientos que en su momento expresaran Bolívar Echeverría y Louis Althusser. Victor Hernández realiza una interesante labor historiográfica y desentraña la forma en la que el sociólogo y economista Thorstein Veblen recibe la temprana publicación de *El capital*. Roberto Estrada pone foco en la forma en la que Adolfo Sánchez Vázquez, uno de los estudiosos más importantes de Marx en nuestra lengua, trata el relevante concepto marxista de “praxis”. Por último el profesor Omer Buatu reflexiona sobre las posibilidades del pensamiento de Marx como un componente crucial del cambio social en nuestros tiempos.

Queremos agradecer la encomienda que el destacado filósofo Julio Quesada Martín ha hecho a Protrepis para editar y publicar la segunda parte de su ensayo *El redescubrimiento del Otro en tiempos antisemitas*, cuya primera parte (*Herman Cohen toma la palabra*) fue publicada por el Institut Ferdinand de Saussure. En nuestra sección de ensayos se encuentra *Herman Cohen y la crítica al nacionalismo*, la continuación de este brillante y polémico ensayo.

Queden entonces más años para seguir reflexionando, analizando y debatiendo la obra de Karl Marx, y quede este número de Protrepis como una oportunidad para revisitarse de nueva cuenta lo que aún tiene que decir uno de los personajes más relevantes en la historia de la filosofía. **¶**